



VIII.

ANTILLAS.

1629-1634.

Ocupan los holandeses las islas pequeñas deshabitadas.—Hacen otro tanto ingleses y franceses.—Piratean.—Don Fadrique de Toledo los destruye en las islas de Nieves y San Cristóbal.—Benito Arias Montano en la Tortuga.—El Marqués de Cadereyta en la de San Martín.—Ellos saquean á Campeche y ocupan otras islas.—En la de Santa Cruz los castiga el gobernador de Puerto Rico.



SÓLO faltaba al Holandés la dicha de hacer presa en lo que tanto, por tanto tiempo, con tanto desvelo persiguió, para exaltar el orgullo con que combatía á su antiguo amo y señor, habiéndole desalojado paso á paso de las marismas septentrionales, insultándole en la propia casa y ofendíndole en los confines más largos de los dominios castellanos. Decir el júbilo con que vió desembarcar las barras y lingotes de las minas mejicanas; bosquejar la impresión con que los accionistas de la Compañía de las Indias recibieron dividendo impensado, no ocurrió á Teniers, Proteo de la pintura de género, quizá porque en realidad la tradujo el desenvolvimiento de la vida asombrosa del pueblo. Cumplíase uno de los fundamentos de su cálculo político: hostilizar al monarca de España, sostener la guerra contra el campeón del catolicismo, valiéndose de los recursos que constituían el nervio de la Monarquía.

Pronto tuvo la savia adquirida empleo en reforzar las na-



ves destinadas en las Antillas á dañar el comercio español unas; á hacerlo de contrabando otras, cambiando piezas de tejido de hilo por cueros y tabaco; á buscar donde lo hubiera el artículo indispensable á las conservas de las pesquerías, la sal, que en Araya no podían cargar; á establecer en las islas pequeñas deshabitadas careneros, depósitos, estaciones, ladroneas que para todo lo demás servían.

Sucesivamente ocuparon á la de Fonseca, que está en el paralelo de la Dominica; á la de Tabago, cercana de Trinidad; á la de Curasao, de más importancia, dándose la mano con ingleses, que para el ataque del enemigo común siempre estaban dispuestos. Éstos no se descuidaban en lo que les podía importar: tenían ocupada la de Barbada con 1.700 hombres, que regía el Conde Carlí, escocés, con título de gobernador por el Rey de Inglaterra; la de San Andrés, en el meridiano de Portobelo, y algunas más, pasando de 80 las naves que mantenían á la vela; y habiendo abandonado el incierto crucero de las Terceras, visto el éxito de Piet Heyn al establecerlo en las inmediaciones del punto de partida definitiva de las flotas cargadas, esto es, el puerto de la Habana, proyectaban ataque simultáneo á las islas de Santo Domingo y Puerto Rico, contando con establecerse sólidamente en la de Jamaica, en la creencia de que no había de resistirles¹.

Menos aprovechados los franceses que los de las otras naciones, empezaban, sin embargo, á imitarlos, siendo la iniciativa de un Mr. d'Enambuc, corsario, que, maltratado por los cruceros españoles, se refugió en la isla de San Cristóbal, donde otro inglés, el capitán Waernard, se vió en el mismo caso. Uno y otro informaron á los respectivos Gobiernos de la utilidad que podría reportar, situada como estaba en la cadena de las pequeñas Antillas, próxima á Puerto Rico, y ambos consiguieron la formación de Compañías explotadoras, la francesa, autorizada por el ministro Richelieu en 31 de

¹ Academia de la Historia, León Pinelo, *Registro del Consejo de Indias*, folios 19 vuelto y 220 vto.



Octubre de 1616 para fundar colonias en el lugar que mejor la pareciera, desde 11 á 18 grados de latitud Norte, y singularmente en las islas de San Cristóbal y la Barbada, *que se hallan á la entrada del Perú* ¹.

En virtud de carta patente salió del Havre el mencionado d'Enambuc con tres naves y 500 hombres en 1627, casi al mismo tiempo que lo hacía de Inglaterra Waernard con otra tanta gente. Al ocupar el terreno hicieron deslinde de las dos colonias en escritura ó tratado formal; mas habiendo pasado trabajos y miserias que consumieron á los más de los pobladores, llegó á los franceses un importante refuerzo, con el que se impusieron á sus vecinos por las armas, y así como éstos habían ocupado la islilla de Nieves, al Sur, hicieronlo ellos de la de San Eustaquio, al Norte, fortificándose.

Con estos antecedentes, haciendo bueno el proverbio conocido de que nace el aviso del escarmiento, salieron de Sanlúcar las flotas del año 1629 guardadas por D. Fadrique de Toledo con 17 galeones fuertes, yendo á sus órdenes por almirante real D. Antonio de Oquendo, y general de la flota D. Martín de Vallecilla. Abiertos en la mar los pliegos de instrucciones, se halló mandato de desalojar á los enemigos apoderados de las Antillas menores, para lo que comenzaron á aprestarse, estudiando las escasas noticias hidrográficas que de las islas se tenían.

Entre las Canarias se avistaron ocho velas sospechosas, á las que dió caza uno de los galeones de la vanguardia, metiéndose entre ellas y recibiendo mucho daño por no poderle socorrer las otras. Las enemigas desaparecieron por barlovento, y supose, andando el tiempo, que habían capturado un navío pequeño de la flota.

Recaló la armada de improviso sobre la isla de Nieves el 17 de Septiembre, yendo á vanguardia D. Martín de Vallecilla con cuatro galeones, y sorprendió en el puerto á 10 navios de corsarios que intentaron huir, si bien sólo dos lo

¹ *Histoire générale des Antilles habitées par les françois*, par le R. P. du Tertre. Paris, 1667.



consiguieron, metiéndose entre los bajos; á los otros dió caza la armada hasta tomarlos á fuerza de armas.

De los destacados á reconocer, el galeón *Jesús María*, que mandaba el capitán Tiburcio Redín, varó á tiro de arcabuz de un fuertecillo con dos piezas, que aprovechaba todos sus disparos, y mal lo pasara el bajel á no acudir Oquendo, tendiendo un ancla por la popa primero, y saltando en tierra después con su gente, á la que los del fuerte no esperaron: con pérdida de 22 hombres huyeron al bosque, dejándolo.

El día siguiente, 18, parlamentaron los ocupantes de la isla, que eran ingleses, é hicieron entrega de cuanto tenían. El fuerte se desmanteló; se incendiaron los almacenes de tabaco; se puso á flote el galeón, acordando los generales en Consejo continuar la jornada á la isla próxima de San Cristóbal, donde, según las noticias adquiridas, vivían, como dicho está, ingleses y franceses, teniendo los primeros en la parte del Sur un fuerte bien situado, de nombre *Charles*, dominando el fondeadero con 22 piezas de hierro y 9 pedreros; la guarnición de 1.600 hombres. Otros dos fuertes poseían los franceses: el uno á 9 millas del de *Charles*, que llamaban *Basse terre*, con 11 piezas; el segundo á la otra banda del Norte, en sitio inaccesible á las naves grandes. Tocaron la dificultad de la empresa sobre costa brava, sin conocimiento de los fondos, al descargar una turbonada, bajo la que garraron y se vieron en mucho peligro los galeones.

Habiendo reconocido los parajes en que se pudiera desembarcar, aunque estaban defendidos con trinchera, acometieron las compañías, trabando escaramuza, en que murió el gobernador del fuerte, causando la pérdida desmoralización en los defensores, que huyeron al bosque, abandonándolo. Una parte de nuestra gente siguió el alcance, ocupándose la mayor en destruir las fortificaciones, y en el tiempo en que trabajaba solicitaron capitulación los ingleses, aceptando las condiciones duras que les concedía D. Fadrique. De resultas se inventariaron 129 cañones, 42 pedreros, 1.350 armas de fuego portátiles, con abundancia de municiones. Para con-



clair, el tercer fuerte de los franceses, llamado de *Richelieu*, se entregó del mismo modo, aumentando con 14 piezas la artillería ganada en tierra y mar. A los 2.300 prisioneros de las dos islas se facilitaron seis navíos y las raciones proporcionadas para el viaje á Inglaterra y Francia, á condición de abonar el valor, asegurado con rehenes.

Todo esto se hizo en diez y siete días. El 4 de Octubre continuaron armada y flotas el viaje á Portobelo y la Habana, á recoger el tesoro, con el cual volvieron felizmente á Sanlúcar y Cádiz en 1.º de Agosto de 1630, faltando trece días para cumplir el año desde su salida.

Venía D. Fadrique satisfecho de su jornada, y no era para menos, deshechos, en su creencia, dos nidos de piratas y trayendo, á más de los caudales, una compensación en las vicisitudes de la guerra, alcanzada en corto espacio, con pérdida que no llegó á 100 hombres ¹, y buen correctivo ² á la impresión que produjera la última agresión holandesa de Santa Marta.

Veinte de sus navíos habían entrado en el puerto el 16 de Febrero; batieron el fuerte descabalgando las cuatro piezas de su defensa; echaron en tierra cosa de 1.000 hombres; se apoderaron de la ciudad sin resistencia; la saquearon y destruyeron, marchando á los ocho días con el botín ².

¹ Conforman la relación con la esencia de las cartas oficiales de D. Fadrique de Toledo y D. Antonio de Oquendo, copiadas en la *Colección Navarrete*, t. XXXVIII: en Sevilla, Barcelona y Valladolid se imprimieron, con licencia de la autoridad, relaciones, cuyos títulos constan en el Apéndice, y difieren mucho. Una nombra á la isla San Lorenzo y otra San Cristóbal: en la primera se afirma que había guarnición de holandeses y que resistieron hasta ser tomado el fuerte por asalto, en cuyo momento se voló el gobernador sobre un barril de pólvora. Consignan las cifras fantásticas de 7.000 muertos enemigos y 1.000 de nuestra parte, sin contar los heridos, entre los cuales ponen á D. Fadrique, alcanzado en un brazo por bala de arcabuz. Del viaje de vuelta hay relación complementaria, de escaso interés, en *Carta del P. Diego de Molina dando cuenta de la venida de la armada de D. Fadrique de Toledo y Flota de Nueva España, y lo ocurrido en el viaje. Colección de Jesuitas*, tomo CLXIX, núm. 6. Otra, disparatada, tiene por título *Relación de los progresos que hizo el Sr. D. Fadrique de Toledo, general de la armada del mar Océano, año 1629. Academia de la Historia, Colección Sans de Barutell*, art. 21, núm. 10.

² *Cartas del Gobernador de Santa Marta, D. Jerónimo de Quero. Colección Navarrete*, t. XXXVIII. -



El resultado de la expedición de D. Fadrique no alcanzó, sin embargo, la importancia que se le atribuía en España, porque ingleses y franceses, burlándose de las capitulaciones firmadas, se volvieron á las viviendas de San Cristóbal tan pronto como la armada se desvió de allí, habiéndose esparcido además los segundos por las islas inmediatas de la Antigua, Anguila, San Bartolomé y Monserrate ¹.

Dos viajes de ida y vuelta hizo posteriormente el afortunado general Larraspuru (1629-1630, 1631-1632), burlandó á los enemigos con derrotas desusadas por entre Caicos y Mayaguana, mientras ellos surcaban la mar esperándole sobre el cabo de San Antonio ², teniendo igual estrella Oquendo ³.

En el intermedio acometió acción arrojada el capitán Benito Arias Montano, teniendo hecho reconocimiento de la isla Tortuga, al Este de la Guaira, una de las que servían á los holandeses para proveerse de sal, á cuyo fin habían construido muelles y artefactos. A 10 de Julio de 1631 se llegó á la playa con seis piraguas en que había esquivado á 40 españoles y 117 indios; estuvo oculto durante el día preparando el ataque por sorpresa á dos naos allí surtas. La mayor, que era de 600 toneladas, armada con 20 cañones, viéndose en apuro picó los cables y dió la vela, sin valerle el recurso; abordáronla veloces las piraguas rindiéndola, muerto el capitán, el piloto y el condestable. La otra nao, de 300 toneladas y seis piezas, sucumbió después. Con ambas regresó á la Guaira Arias Montano el 16 de Julio ⁴.

No salieron flotas de España el año 1632: el Consejo de Indias tenía decidido que la armada de galeones no se limitara á escoltarlas, sino que, aprovechando el viaje, deshiciera alguna de las guaridas de corsarios, la de la isla de San Martín por principio, experimentado el mal que desde ella causaban; y al efecto se hizo mayor apresto del ordinario en Cádiz, juntando las escuadras de D. Lope de Hoces y don

¹ Du Tertre.

² León Pinelo, registro citado, fol. 19 vto.

³ Carta de D. Antonio de Oquendo, 1632. *Colección Navarrete*, t. XII, núm. 37.

⁴ Relación impresa.





Nicolás de Masibradi á la de D. Lope Díaz de Armendáriz, marqués de Cadereyta, general en jefe, y reforzándolas con cuatro urcas suecas que se embargaron en Sanlúcar y otra en Sevilla. Pusieronse á la vela el 12 de Mayo de 1633, componiendo suma de 55 navios, los 24 de guerra, y con el Estado Mayor de las flotas de Nueva España, Tierra Firme y Honduras, agregado de generales y almirantes de D. Carlos Ibarra, D. Miguel Redín, D. Francisco Díaz Pimienta, D. Juan de Vega Bazán, D. Luis Fernández de Córdoba y D. Luis de Aguilar y Manuel. Como novedad acompañaban á la escuadra cinco *barcos luengos falcados*, especie de reciente invención, que se gobernaba á remo y vela.

Recalando sin notable ocurrencia sobre la isla de San Bartolomé el 22 de Junio, vieronse en el surgidero seis navios desaparejados, de los cuales cinco echaron arriba los masteles, envergaron y se largaron á la mar, hecho que no acredita de vigilancia ni de diligencia á los nuestros, escudados con la alegación de no tener prácticos. Una urca pequeña sin gente ocuparon por haberla dejado abandonada los corsarios. Debieron éstos de llevar noticia de la aparición, pues el 24 de Junio, día en que llegó la armada á San Martín, estaban allí apercebidos.

Verificado reconocimiento se vió una buena fortaleza con 22 piezas dominando el fondeadero y en disposición de difícil ataque; el consejo de generales acordó, no obstante, emprender la expugnación sin retardo, intimando previamente la rendición y entrega del fuerte con parlamento, de que fué encargado D. Benito Arias Montano, nombrado Gobernador de Araya, y el ayudante Candelas, conocedor de la lengua flamenca.

Recibió el gobernador del fuerte á la embajada con suma cortesía, obsequiando á los que la componían y proponiéndoles brindis por la salud del Rey de España, tras el cual manifestó resolución de cumplir los deberes militares, defendiéndose hasta el último trance ¹.

¹ Las cartas cambiadas eran de esta guisa:



Por lo que pudieron observar los parlamentarios y les comunicó un conocido que hallaron en el fuerte, constaba su guarnición de 150 soldados europeos y 40 negros.

Regresando á bordo con la respuesta, ordenó el General que las naos de las flotas se desviarán fuera de tiro de cañón, y con los galeones se fué derecho al ataque, rompiendo fuego vivo, que fué contestado desde el castillo, causándonos siete bajas. En tanto reconocían las lanchas el sitio mejor para desembarcar, y lo hicieron 1.300 hombres con dos piezas de campaña al mando de D. Lope de Hocés ¹, que llevaba por maese de campo á D. Luis de Rojas.

Caminó esta gente á buscar la espalda de la fortificación, abriéndose paso, por selva impenetrable, con grandísimo trabajo, calor y sed, de que murieron 16 hombres. Hallaron además que impedían el acceso por aquella parte terrenos pantanosos en que se hundían los soldados, teniendo que rodear mucho para sentar el pie. Sufrieron después fuego de artillería y mosquetes, resultando herido de la primera don Lope en un brazo, de que quedó manco. No obstante, siguió el ataque, emplazadas las dos piezas de campaña.

«El Marqués de Cadereyta, del Consejo de Su Magestad, su mayordomo, y Capitán general desta su armada y ejército.

»El Rey nuestro señor, Felipe Cuarto de las Españas, que Dios guarde, me envía con esta armada para desalojar la gente que está en su isla y puerto de San Martín. De parte suya y de la mía digo, que Vuesas mercedes vean lo que les conviene hacer, antes que eche gente en tierra y me obliguen á disparar un arcabuz, pues en tal caso usaré del rigor que se debe usar con los que pierden el respeto á las armas y estandarte de Su Magestad. Dios guarde á Vuesas mercedes. Desta Capitana real á 24 de Junio de 1633 años, día de Señor San Juan.—El Marqués de Cadereyta.»

«Reverendissime Domine Governorator.

»Senatus Insulæ Sancti Martini, literas accipere, earumque argumentum intellegere, quad atinet condiciones Governator noster neque Senatus eas accipere potuere. Sed ad, extremum usque in finem Domino dominatoris ordinibus Principis auctoritate et dominis nostris plurimum collendis fidelissimi erimus nihil ominus tamem Reverendissimo Governatori summas agimus gratias quod placuerit nobis ofere condiciones illas raptim. In Insula Sancti Martini xxiiij Iunii. Anno 1633.—Lambert Franchisperi.»

¹ Don Lope de Hocés y Córdoba, de quien se ha hecho mérito en el capítulo precedente, era noble caballero de la ciudad de su segundo apellido, hombre de mar, de tesón y de experiencia. Mandó flotas de Indias con cargo de general desde 1619, é hizo varios viajes de ida y vuelta con felicidad, siendo muy loado por el de 1626, tormentoso y con la escuadra de Heyn á la vista.



Durante la noche apresaron los bateles de la escuadra uno con 10 holandeses que intentaban entrar en el fuerte, viniendo de otra isla próxima á estimular la defensa. De los prisioneros se obtuvieron noticias importantes; habia en San Cristóbal 400 ingleses y franceses amparados con tres fuertes, y tenian en el puerto seis navios cargados de sal y de tabaco en disposición de dar la vela; ofrecian socorrer á los de San Martín y correr aviso á los cruceros, de los que pronto acudirían algunos, pues que habia en el mar de las Antillas sobre 100 navios, 30 ó 40 de ellos de gran fuerza.

Otro día se desembarcaron cuatro piezas gruesas de batir, emplazándolas y adelantando las trincheras con gran serenidad de los soldados, aunque con la merma natural, siendo muy sensible la pérdida de un sobrino del Marqués de Santa Cruz, llamado Espinosa, que á cuerpo descubierto fué á reconocer lugar para el asalto.

Todo preparado, á los ocho días, esto es, el 1.º de Julio, arboló bandera blanca el fuerte, enviando tambor con proposición de entrega bajo las condiciones más ventajosas de la guerra; el Marqués no acordó más que la de salir libres con la ropa puesta, conservando la espada el Gobernador.

Quedaban vivos 62 holandeses y 15 negros; el jefe, mal herido, cumplió la palabra de resistir cuanto pudiera.

Celebróse consejo para decidir si convendría destruir la fortaleza ó conservarla, y habiendo reconocido cuidadosamente las condiciones de la posición, excelente abrigo de corsarios, se determinó lo último, cortando el terreno y abriendo canal de comunicación entre los dos puertos que tiene la isla á uno y otro lado; mejorando la defensa y artillándola con cuatro piezas de á 24 libras de bala, cuatro medias culebrinas de á 18 y cinco cañones de 12 y 10 sobre los que tenían los vencidos. De guarnición se pusieron 250 soldados á las órdenes del capitán D. Cebrián de Lizarazu, caballero de Santiago, con lo cual continuó armada y flota su viaje á Nueva España ¹.

¹ A más de las noticias impresas que se mencionan en el Apéndice, existen:



Por conceptos ajenos á la guerra dejó que sentir la expedición de Cadereyta, habiendo empezado con naufragio de 11 naos de la flota en la bahía de Cádiz, antes de salir, ocasionados por tormenta ¹, y naufragando antes de volver la almiranta con dos naos más en los bajos de Matacumbe ²; tributo al Océano de que á cada paso había que dar cuenta. Aun estaba fresca en la memoria la impresión dolorosa del bajel en que iba á posesionarse del gobierno de Santiago de Cuba el almirante Juan de Acevedo, hundido en el agua después de bizarro combate con el enemigo ³. Aun no se había olvidado el triste sino del general Miguel de Chazarreta y sus acompañantes ⁴.

Volviendo al anterior terreno, vengaron los bátavos el escozor sentido con lo de San Martín, saqueando á Campeche con ayuda de ingleses y franceses, corsarios. Reunieron tres naos grandes con siete menores y desembarcaron 500 hombres ⁵. A seguida, cebados como estaban en la piratería, fueron estableciéndose, á la vez que en la isla de Curasao, en las

Relación de lo sucedido desde 12 de Marzo que los galeones, flotas y armadas de refuerzo salieron de la bahía de Cádiz en seguimiento de la isla de San Martín. Ms. en 6 hojas, *Academia de la Historia, Colección de Jesuitas*, t. CXXXII, núm. 46.

Relación del viaje que hace esta armada real de la guarda de la carrera de las Indias con ambas flotas y once bajeles de refuerzo á cargo de D. Lope de Hoces, todo al del Marqués de Cadereyta. Ms. *Dirección de Hidrografía, Colección Navarrete*, t. II, número 15.

Descripción del puerto y salina de la isla de San Martín de que estaba apoderado el inglés, hecha por los pilotos Alonso García Carmeno y Antonio Alvarez Curado. Ms. *Colección Navarrete*, t. XXIX, núm. 8.

Era D. Lope Díaz de Armendáriz uno de los más antiguos generales de flotas, mandándolas con acierto desde 1606. Le concedió título de Marqués de Cadereyta el rey Felipe III.

¹ Matías de Novoa.

² Céspedes y Meneses.

³ Año 1631. Don Jacobo de la Pezuela, *Diccionario geográfico de la isla de Cuba*, tomo 1, pág. 2.

⁴ *Relación verdadera de lo que sucedió en la capitana del general Miguel de Chazarreta, hecha por un religioso de la Orden de San Juan de Dios.* Ms. *Colección de Jesuitas*, t. CXIV, fol. 646.

⁵ Fray Diego López Cogolludo, *Historia de Yucatán*. Le Clerc atribuye el hecho al almirante Janssen de Hoorn, que había ido á Indias con cuatro naves y algunos pataches, consignando que la plaza saqueada fué la de Trujillo, tras la cual pasó á la de Campeche, pero en ésta fué rechazado. Ambos autores convienen en el año, 1633.



de Aruba y Bonaire, sobre la costa de Venezuela, en la Antigua, Saba, Santa Cruz y otra de las Caribes, causando tales daños con su vecindad á las de Santo Domingo y Puerto Rico, que por remedio y defensa organizó el gobernador de ésta una expedición dirigida á la de Santa Cruz, de donde arrojó á los ocupantes ingleses, pasando muchos á cuchillo ¹.

¹ Fray Iñigo Abbad y Lasiera, *Historia de Puerto Rico*, cap. xviii. Matias de Novoa anota que en esta expedición tomó el gobernador de Puerto Rico, Brochero, 13 urcas holandesas de á 500 toneladas cada una. Libro 11, pág. 369. Parece dato exagerado.

